

Claudio HERNÁNDEZ BURGOS y César RINA SIMÓN (eds.): *El franquismo se fue de fiesta. Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2022, 236 pp., ISBN: 978-84-1118-003-0.

Daniel Velasco García  
*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

### Los intentos de instrumentalización del folclore y de las festividades populares

En el trabajo coordinado por Claudio Hernández Burgos y César Rina Simón, *El franquismo se fue de fiesta: Ritos festivos y cultura popular durante la dictadura*, nos ofrece una serie de contribuciones que abordan el intento por parte de las autoridades franquistas de controlar y redirigir las festividades locales que se celebraron en diferentes puntos de España. Estos hechos no solamente se produjeron dentro de una operación calculada para intentar lograr una legitimación de la «Cruzada», sino que también se efectuó una instrumentalización política e ideológica de estas fiestas durante la posguerra en aras de afianzar ese «Nuevo Estado» que se estaba articulando bajo las ideas y los valores promovidos por la dictadura franquista.



El régimen comprendía que el espacio público había sido importante para los grupos de izquierdas durante los años de la Segunda República como un lugar de movilización popular y que debían acabar con esos elementos y «purificar» las calles. Esta operación de imposición de su propia ideología y símbolos se reflejó en cambios en el callejero (introduciendo nombres de militares, batallas de la Guerra Civil en las que salieron victoriosos o personalidades afines a los sublevados), en el calendario de festividades (renombrando algunas, como el 12 de octubre, día de la Raza; restaurando otras, como el 8 de diciembre, Santiago Apóstol, o el 25 de julio, la Inmaculada Concepción; y creando nuevas como el 19 de abril día de la Unificación de Falange Española con la JONS), la construcción de monumentos en recuerdo a los «caídos» o ensalzando las victorias militares, nuevas celebraciones y ritos, consignas o discursos centrados en la

victoria militar, entre otros. Toda una construcción simbólica que pretendía articular aquella «verdadera España» por la que los sublevados habían luchado.

A lo largo de esta obra podemos conocer los trabajos de Gil Manuel Hernández Martí sobre la celebración y la censura vivida en las Fallas de València; el de Francisco Javier Caspistegui sobre lo que el escritor y periodista Ernest Hemingway vivió durante sus visitas a los Sanfermines en Pamplona; la investigación de Claudio Hernández Burgos y César Rina Simón sobre la «recatolización» de la Semana Santa de Andalucía durante la Guerra Civil y la posguerra; el de Jordi Carrillo Caro, que alude a las fiestas mayores celebradas en Cataluña; los trabajos de José Carlos Mancha Castro sobre la instrumentalización de las festividades en torno a la Virgen del Rocío; el trabajo de Lucía Prieto Borrego, que trata sobre la contribución de la Sección Femenina a la recuperación del folclore y los ritos de la victoria realizados en la ciudad de Málaga; la investigación de Enrique Antuña Gancedo, que se basa en el análisis de la utilización del Día de Asturias en Gijón por parte de la dictadura; el estudio de Antoni Vives Riera sobre las fiestas locales en las periferias rurales, examinando el caso de Artà en Mallorca; y, por último, el trabajo de Santiago Moreno Tello, que analiza la evolución y los cambios que se produjeron en el Carnaval de Cádiz.

Estas celebraciones han servido a los diferentes investigadores para explicar que el régimen franquista se preocupó por la resignificación de las fiestas e intentó elaborar un «tejido simbólico» que pudiera legitimar su victoria en la Guerra Civil y consolidar el Nuevo Estado que estaban erigiendo. De ahí la importancia de todos estos estudios sobre las ceremonias, los rituales, los desfiles y otros tipos de actos festivos. En pueblos y ciudades, las autoridades fueron desplegando una serie de actos de exaltación a los «caídos» y a los «mártires», además de llevar a cabo una «lucha» por el espacio cultural, imponiendo valores e ideas tradicionales y eliminando aquellos elementos que estuvieran relacionados con la izquierda o el sistema republicano. Esto supuso una suerte de ceremonias en las que se entremezclaba lo político con lo religioso. Sin embargo, no podemos hablar de una actuación única: el régimen se fue adaptando tanto a los sucesivos acontecimientos internacionales (sobre todo tras el final de la Segunda Guerra Mundial) como al peso que tuvieron las múltiples asociaciones civiles que organizaban aquellas fiestas populares.

Una idea importante a la hora de estudiar estas monografías es comprender que el régimen franquista, aunque articuló una serie de celebraciones de nueva creación, se centró en aquellas de carácter popular que se festejaban antes de la sublevación militar de 1936 y que ya tenían su arraigo entre la población. Esto se hizo evidente en los años cincuenta, cuando también intentó utilizar aquellas fiestas con elementos regionalistas, como las asturianas, mallorquinas, catalanas o andaluzas. Esto nos demuestra que la dictadura no tuvo una posición inalterable a este respecto, sino que consiguió evolucionar y adaptar sus discursos, ritos y simbología con el paso de los años, intentando

mostrar una cara más «amable» incluso entre aquellos movimientos regionalistas que podían no ser de su agrado.

Por otro lado, aquellas festividades que tuvieron un carácter sacralizado y que gozaban de un gran seguimiento entre la población, como se observa en los estudios de las Fallas de València y en el del Carnaval gaditano, también se vieron afectadas por las reinversiones que efectuó el régimen. Aun así, en ambas fiestas se produjeron resistencias a estos procesos de instrumentalización, en general como una actitud de recuperación de los valores sociales y de la cultura local que representaban. Esto lo podemos observar en los movimientos de resistencia que se produjeron en los locales de las comisiones falleras en posguerra. Otra cuestión destacable es la censura que se aplicó en ambas fiestas en cuanto a la temática de las Fallas (sobre todo por motivos «erótico-sexuales» y políticos) y, en lo que respecta a la «Fiesta de los Coros», se pretendían eliminar aquellas «canciones obscenas o de carácter demagógico» que se pudieran interpretar como subversivas.

Por otro lado, nos encontramos con aquellos actos religiosos que fueron potenciados y tomados como un pilar fundamental para el desarrollo del nacionalcatolicismo del régimen. Para ello se analiza el caso de la Semana Santa de Andalucía y los ritos en torno a la Virgen del Rocío, festividades en las que los símbolos religiosos y los elementos políticos convivieron durante aquellos años, utilizados como una fórmula de legitimación de la dictadura. Esto se tradujo, entre otras cosas, en el control interno de las hermandades —incorporando en ellas a personas afines a los preceptos promulgados por el franquismo— y en la resignificación de los símbolos utilizados. Los sublevados consideraban que aquellas festividades religiosas habían sido «contaminadas» y «descristianizadas» durante el periodo republicano y que debían realizar diferentes actividades «purificadoras» y «expiatorias» en ese proceso de recatolización de la sociedad.

Asimismo, se incluyen estudios de aquellas fiestas, romerías o conmemoraciones a través de las cuales podemos descubrir elementos esenciales de la cultura popular de la época, como fueron el Día de Asturias o los Sanfermines de Pamplona. La primera de ellas fue una propuesta realizada por la ciudad de Gijón en los primeros días del mes de agosto, para acompañar el resto de las festividades religiosas locales en torno a la Asunción de la Virgen, que se basaba en un desfile militar que recorría las calles de la ciudad junto a grupos folclóricos. Tenía como intención principal fomentar una identidad asturiana, bajo las pautas y los valores del régimen, y mostrar esta festividad como ejemplo de la «armonía social» que se vivía, intentando reforzar los vínculos sociales entre los vecinos de Gijón y el resto de población de la comunidad asturiana. En el caso de los Sanfermines, hablamos de una celebración en la que la dictadura tuvo dificultades a la hora de controlar e incorporar sus propios elementos, debido al constante cambio y enriquecimiento de esta. Aun así, durante los años sesenta, la dictadura franquista no dudó en utilizar esa resonancia internacional que tuvieron los Sanfermines (sobre todo en los

Estados Unidos) para impulsar el turismo nacional y, a la misma vez, mostrar una imagen más tolerante, moderna y abierta del régimen.

Por último, tenemos que señalar uno de los casos particulares a los que nos enfrentamos en esta obra, ya que es un ejemplo de una de las celebraciones que mejor resistió a las influencias y a la instrumentalización de las autoridades franquistas. Hablamos de Sant Antoni de Artà, celebrado en Mallorca cada 17 de enero. Durante los primeros años de posguerra, la festividad fue retomada de forma progresiva por las diferentes autoridades locales. Estas buscaron interferir en los concursos, que se celebraron a través de una política de premios que beneficiase a las élites económicas y sociales y dejase de lado a la clase trabajadora. A partir de los años cincuenta, el régimen pasó directamente a reprimir, prohibir y censurar dichas fiestas, pero el impulso vecinal consiguió convertir Sant Antoni en una herramienta de participación popular y de resistencia. En este ejemplo observamos los límites del aparato franquista a la hora de controlar una festividad de las periferias que consiguió ensalzar su carácter rural y su propio pasado cultural.

Como se ha señalado en varias ocasiones a lo largo de este libro, en los últimos años se han incrementado considerablemente aquellos estudios que han abordado las fiestas y su relación con la religiosidad popular como herramienta de legitimación de la dictadura franquista. Esto ha sido posible debido al enfoque interdisciplinar utilizado en estos nuevos trabajos no solamente desde la óptica histórica, sino también en la aplicación de otras disciplinas como son la antropología o la sociología. Han sido nueve los ejemplos expuestos en esta obra y cada uno de ellos nos ha mostrado las diferentes evoluciones y las formas en que actuaron el régimen, las autoridades locales y la Iglesia en torno a estos ritos festivos, tratando aquellas festividades gestadas «desde arriba», pero también aquellas impulsadas desde lo popular. Esta pugna en el terreno de lo cultural entre la dictadura y la sociedad nos ha permitido conocer de mejor manera estos procesos de resignificación que condicionaron una parte importante de la vida cotidiana. Además, gracias a estos estudios se abre la puerta al desarrollo de nuevas investigaciones en otros puntos del país que puedan refrendar la idea de que la dictadura franquista instrumentalizó, en mayor o menor medida, el ámbito cultural y los elementos simbólicos de las festividades en su intención de inculcar sus creencias y tradiciones en la sociedad española.